

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Identidades clandestinas. Política, moralidad y vida cotidiana en la literatura testimonial sobre la militancia guerrillera en Argentina.

Peller, Mariela.

Cita:

Peller, Mariela (2009). *Identidades clandestinas. Política, moralidad y vida cotidiana en la literatura testimonial sobre la militancia guerrillera en Argentina. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1050>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**Identidades clandestinas. Política, moralidad y vida cotidiana en la literatura
testimonial sobre la militancia guerrillera en Argentina.**

Peller, Mariela

Escribe ensayísticamente
el que compone experimentando,
el que vuelve y revuelve,
interroga, palpa, examina,
atraviesa su objeto de reflexión,
el que parte hacia él desde diversas vertientes y
reúne en su mirada espiritual todo lo que ve y
da palabra a todo lo que el objeto permite ver
bajo las condiciones aceptadas y puestas al escribir.

M. Bense citado por T. W. Adorno,
“El ensayo como forma”¹

I. Presentación

En esta presentación me propongo analizar la literatura testimonial sobre la militancia en las organizaciones armadas en la Argentina en los años setenta. Motiva este trabajo una pregunta por el estatuto formal de estos relatos, ¿desde que espacio teórico acercarse a estas narraciones para pensar sobre sus efectos de sentido? Para intentar responder a esta pregunta, presento algunos puntos teóricos para pensar sobre los modos de representación presentes en las narraciones testimoniales escritas por ex-militantes, que permitan preguntarse por sus efectos de sentido. Efectos relacionados con las características formales de los textos, entre las que se destaca el tipo de contrato de lectura propuesto, que se encuentra en una posición ambigua entre la ficción y el testimonio. En este sentido, propongo analizar los relatos desde la forma ensayo, como la entienden George Lukács y Theodor W. Adorno.

También me interesa analizar aquí un tópico específico que aparece en las narraciones: las cuestiones vinculadas a las prácticas cotidianas derivadas de la militancia clandestina. Para acercarme al tema de la clandestinidad presento algunas notas sobre los planteos que realizó George Simmel sobre el secreto como articulador

¹ Theodor W. Adorno “La forma ensayo” en *Pensamiento de los confines*, n° 1, segundo semestre de 1998, p. 255

de relaciones sociales entre personas y grupos porque creo que son una importante contribución para trabajar sobre los vínculos que se entablaban entre los militantes.

Luego, atendiendo a las conceptualizaciones de Simmel, trabajo sobre los contenidos temáticos relacionados con la problemática de la clandestinidad que se presentan en los relatos. Analizo, particularmente, las reflexiones que se realizan sobre los vínculos de pareja y las posibilidades de llevar adelante una vida familiar. También considero las implicancias subjetivas y políticas de la clandestinidad, en la que se presentaban problemas como los que suponía que los propios hijos logren ocultar sus verdaderas identidades. Otro tópico que analizo se refiere a las tensiones derivadas de la proletarización y de las transformaciones que los militantes debían llevar a cabo sobre sí mismos (atuendo, nombre, voz) para pasar inadvertidos en sus lugares de trabajo.

Para esta presentación analizaré dos textos escritos en los años ochenta y publicados en Argentina ya entrado el siglo XXI. Me refiero a *Los compañeros* de Rolo Diez (ex militante del PRT-ERP) publicado en México en 1987 y en La Plata en 2000, y a *Lo que mata de las balas es la velocidad. Una historia de la contraofensiva montonera del 79* de Eduardo Astiz (ex militante de Montoneros) escrito en 1989 pero publicado recién en La Plata en 2005.²

No debe sorprendernos esta tardía publicación de los relatos en Argentina si se atiende a los diferentes momentos políticos en lo que se refiere a la escrituras y relatos sobre la militancia de los años setenta. Como sostiene, entre otros, Roberto Pittaluga, si bien durante la primera década de la transición democrática (1984-1994) fueron escasas las escrituras sobre el pasado reciente y estuvieron fuertemente influenciadas por un contexto en que el pasado era representado mediante “la teoría de los dos demonios”, a mediados de los noventa comienza a surgir un mayor interés historiográfico por el pasado reciente y también comienza a circular un mayor número de escrituras testimoniales en una diversidad de géneros discursivos y soportes textuales -relatos testimoniales, investigaciones periodísticas, novelas históricas y films documentales.³

La publicación de los relatos de Diez y de Astiz se inscribe en esta segunda etapa de auge de lo testimonial donde las escrituras que salen a la luz dejan ya de lado la

² Diez, Rolo, *Los compañeros*, De la Campana, La Plata, 2000 (Colección Canto Rodado); Astiz, Eduardo, *Lo que mata de las balas es la velocidad. Una historia de la contraofensiva montonera del 79*, De la Campana, La Plata, 2005 (Colección Campana de Palo, dirigida por Roberto Baschetti). Ambos autores viven actualmente en México, luego de haber tenido que exiliarse durante los años de la última dictadura militar argentina.

³ Pittaluga, Roberto, “Miradas sobre el pasado reciente argentino. Las escrituras en torno a la militancia setentista (1983- 2005)”, en Franco, Marina y Levín, Florencia (comp.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós, 2007.

figura de la “víctima” como modo de comprender a los protagonistas de aquél período y comienzan a intentar pensar sobre diversas dimensiones de la experiencia de la militancia política y armada en los setenta. En efecto, en una entrevista realizada en el año 2000 frente a la pregunta por su tardía publicación en Argentina, Rolo Diez respondía: “¿Por qué no he sido publicado en Buenos Aires? Algo me dice que ha intervenido el pensamiento (y el temor) neoliberal, posdictatorial, vinculado al hecho de que yo fui parte de uno de los ‘dos demonios’”.⁴

En este trabajo parto de la idea de que la forma de la literatura testimonial y sus contenidos temáticos se encuentran interrelacionados. La modalidad de enunciación que asumen los textos, indecisa entre la ficción y el testimonio, si bien instala cierta ambigüedad respecto de “la verdad” de lo relatado, es la que posibilita la narración de temáticas específicas sobre la militancia armada de los setenta, que no suelen ser accesibles de ese modo en otras fuentes.

Así, estas escrituras, al permitir la aparición de ciertos tópicos, se tornan corpus de análisis imprescindible a la hora de querer acercarse a zonas vinculadas a la cotidianeidad de la militancia, a las experiencias de los militantes y a las significaciones subjetivas de las mismas, como también a las moralidades implicadas en esa cultura política.

II. Entre el ensayo, el testimonio y la ficción

Los compañeros narra la historia de Roberto un militante del PRT-ERP, el relato está estructurado por capítulos alternados que llevan por título “Roberto”, escritos en primera persona, apoyado en escenas descriptas desde una perspectiva realista, en calidad de anécdotas, y “Los compañeros”, escritos en tercera, de tono reflexivo. *Lo que mata de las balases la velocidad* también narra la historia de un militante pero de Montoneros. En este caso el relato se encuentra narrado en tercera persona si bien “El pelado” que es el personaje principal está identificado con el autor del relato, llevan los mismos nombres y la contratapa del libro se encarga de exhibir esa identificación. Es decir, en ambas narraciones el personaje se confunde con el autor y con el narrador, son

⁴ Eduardo Berti, “El simple arte de matar. Entrevista con Rolo Diez”, en *Página 30*, Año 9, Nº 116, Marzo 2000, p.59.

relatos que nos permiten identificar al autor como aquél que ha vivido las experiencias y acontecimientos que se narran.

De esta forma, *Los compañeros* y *Lo que mata de las balas...* pueden clasificarse como relatos pertenecientes a un género fronterizo, son narrativos y a la vez reflexivos. ¿Cómo abordar, entonces, estas narraciones que presentan un estatuto ambiguo, que se sostienen sobre un pacto de lectura tensionado entre ficción y verdad? Un modo de acercarse a ellos para poder analizar sus efectos de sentido es pensarlos a través de la forma ensayo.

En “Sobre la esencia y forma del ensayo” Georg Lukács se pregunta qué es un ensayo, cuál es la forma de expresión por él buscada y cuáles son los medios y caminos de esa expresión. Para responder estas preguntas, en primer lugar, distingue el ensayo tanto de la ciencia como de la filosofía. De esta forma ubica al ensayo en la esfera del arte, si bien, agrega, es una forma de arte que se distingue de las demás. ¿Qué es, entonces, lo que diferencia a la forma ensayo de las otras formas artísticas? Interviene aquí un concepto clave en la argumentación de Lukács, y que nos será extremadamente útil para analizar los relatos de Diez y de Astiz, que es el de vivencia. Escribe Lukács: “Hay, pues, vivencias que no podrían ser expresadas por ningún gesto y que, sin embargo, ansían expresión”.⁵ Los escritos del ensayista nacen para expresar vivencias y preguntas que no se hacen conscientes en la mayoría de los hombres, son preguntas que se refieren a *la* vida de los seres humanos, y que deben quedar así en preguntas porque su respuesta no aportaría solución alguna.

De este modo podemos mencionar como primera característica del ensayo cierto vínculo con la experiencia. En “El ensayo como forma” Adorno también se refiere a esta relación cuando afirma que el ensayo se asienta sobre una experiencia personal que no es susceptible de generalización. Pero esa referencia a la experiencia implica la referencia a la historia entera. La mera experiencia individual está ya mediada por la experiencia comprensiva de la humanidad histórica.⁶

Entonces, si el ensayo se asienta sobre una experiencia individual lo que lo caracteriza es que trasciende esa experiencia. Lukács se refiere a la ironía que el proceder ensayístico posee, que consiste en que mientras el ensayista se refiere a cuestiones relativas a *la* vida de los hombres, habla como si se tratará sólo de cuestiones

⁵ Georg Lukács, , “Sobre la esencias y forma del ensayo (Carta a Leo Popper) en *El alma y las formas y Teoría de la novela*, México, Grijalbo, 1985, p. 23

⁶ Adorno, “La forma ensayo”, op. cit., p.251

inesenciales y ornamentales de esa vida.⁷ Algo sobre estos vínculos entre la vida humana, la experiencia individual y la escritura ensayística puede leerse en esta entrevista realizada a Rolo Diez:

-¿Cuánto de tu experiencia como guerrillero pudiste volcar en tu oficio como escritor?
¿Cuánto incidió el hecho de que tu militancia fuera armada en la elección del género policial?

-Creo que, como dice Saramago, un ser humano que escribe antes de ser escritor es ciudadano, y que, como todo ciudadano, debe preocuparse por los problemas de su ciudad, su país, su mundo. En mi caso diría que la militancia política me dio tema para algunos textos. Además de que, por supuesto, en política y literatura se trabaja a fondo con los problemas humanos. Pero para nada cabe hacer un paralelo entre militancia violenta (guerrilla) y escritura violenta (policial), propias de un sujeto 'violento'. Más que esquemático sería falso. Ante todo me considero una persona pacífica. Si estuve en la lucha armada no fue porque mis colmillos pidieran sangre sino por creer, como lo hicieron docenas de miles de argentinos, que ése era el camino para mejorar el mundo y reinventar la vida. Lo que sí podemos es trazar un paralelo entre un corazón ubicado a la izquierda y una literatura que observa la realidad, cuestiona la cantidad de farsa y de basura que se nos ofrece como alimento diario, habla de las formas de la vida y relaciona siempre lo individual con el entorno.⁸

Si bien creo que es posible acercarse a estos relatos desde la forma ensayo, en la entrevista transcrita más arriba, también se hace referencia a otro género desde el que pueden ser analizados éste y otros relatos de Rolo Diez: el género policial. Quizás puede pensarse que la enunciación testimonial, en su hibridez, es la que habilita este desplazamiento entre géneros.

Otra característica importante del ensayo, derivada de la relación que éste mantiene con la experiencia, se refiere a su vínculo con la verdad. Para Adorno la objetividad de un ensayo no se asienta en la verificación de tesis sentadas mediante su examen o comprobación repetida (y por ello se distingue de la ciencia y la filosofía), sino que la experiencia humana individual es la que da relieve a sus observaciones confirmando o refutando en el recuerdo.⁹

Algo similar había postulado con anterioridad Lukács cuando afirmaba que el ensayo se refiere siempre a cosas que han sido, cosas que el ensayo sólo ordena de un

⁷ Lukács, op. cit., p. 27.

⁸ Eduardo Berti, op. cit. p., "Entrevista con Rolo Diez. El simple arte de matar", en *Página 30*, Año 9, N° 116, Marzo 2000, p.60.

⁹ Adorno, op. cit., p. 250.

nuevo modo. El ensayo, debe, entonces, enunciar “la verdad” sobre esas cosas que han sido, debe hallar el modo de expresar su esencia. El personaje del ensayo ha vivido ya en algún momento y lo que el ensayista debe hacer es darle forma a esa vida. “El ensayo crea por sí mismo los presupuestos de la fuerza de la convicción y de la validez de lo que ha visto. No es posible, entonces, que dos ensayos se contradigan, cada uno crea un mundo diferente.”¹⁰ Es decir, el ensayo es una forma de relato que crea por sí mismo la verdad del mundo en la que se sostiene.

Otra forma de pensar los vínculos que establecen estas narraciones con la verdad es pensarlas desde lo que se denomina autoficción, “un relato que no se pretende ‘verídico’ aunque lleve marcas de autenticidad”.¹¹ Autoficción que presenta vínculos con la autobiografía, donde el pacto de lectura parece sostenerse sobre la premisa de identificar por medio del nombre propio, al autor, al narrador y al personaje.¹² Sin embargo, como menciona Leonor Arfuch siguiendo a Bajtín, ni siquiera en la autobiografía hay identidad posible entre autor y personaje, porque la narrativa es una puesta en sentido de la experiencia y no su reflejo fiel. Según Arfuch la postura de Bajtín señala dos puntos importantes: “[E]n primer lugar, el *extrañamiento* del enunciador respecto de su ‘propia’ historia; en segundo lugar, coloca el problema de la temporalidad como un diferendo entre enunciación e historia, que trabaja incluso en los procedimientos de autorrepresentación”.¹³ Esto significa que el relato no es la reproducción del pasado sino su puesta en forma, ante lo fragmentario y discontinuo de las vivencias, el relato permite establecer un orden a esa vida.

En este sentido la contratapa de *Lo que mata de las balas...* quiere fundar un “pacto autobiográfico” con sus lectores, allí se reproduce parte de la carta con la que Eduardo Astiz presentó su relato a la editorial. La contratapa es el único lugar del libro donde la palabra de Astiz es enunciada en primera persona, luego el relato dará lugar a la tercera, si bien ese pasaje implica una estrategia de representación que no inhibe el pacto de lectura autobiográfico. Se afirma en la contratapa:

¹⁰ Lukács, op. cit., 29.

¹¹ Arfuch, Leonor, “Memoria y autobiografía” en *Crítica cultural entre política y poética*, Buenos Aires, FCE, 2008, p. 165.

¹² Sobre el tema de la autoficción se pueden consultar los trabajos de Regine Robin, “La autoficción el sujeto siempre en falta”, en Arfuch, Leonor, *Identidades, sujetos y subjetividades*, Buenos Aires, Prometeo, 2002 e *Identidad, memoria y relato. La imposible narración de sí mismo*, Buenos Aires, UBA, 1994.

¹³ Arfuch, Leonor, *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires, FCE, 2007, p. 47.

Mi nombre completo es Eduardo Marcos Astiz, fui guerrillero durante más de 10 años. Formé parte de Montoneros (...). El libro lo escribí en 1989. Todo lo narrado es cierto, ocurrió (son, como se dice por acá 'datos duros', pero es un relato autobiográfico, es decir, no todo me pasó a mí. Es lo que en la plástica llamamos un collage. Los hechos son verídicos, las fechas y lugares de las acciones también.

¿Qué es, entonces, lo que de estas conceptualizaciones sobre el ensayo puede sernos útil para acercarnos a estos relatos testimoniales ficcionalizados? En primer lugar, tener presente el vínculo que sostienen con la experiencia de los sujetos, experiencia que no se refiere sólo a ese sujeto que escribe sino que nos habla sobre los sujetos y su mundo, sobre lo individual y lo social. Experiencia que cobra forma en ese relato. En segundo lugar, tener en cuenta que el vínculo que sostiene el ensayo con la experiencia no supone la identidad entre esa experiencia y la verdad. La verdad del relato es algo que construye la narración en su forma, algo que podría pensarse más bien como un efecto del relato y no como su origen. En tercer lugar, que el modo de la narración del ensayo se estructura atendiendo a la forma de la experiencia: es discontinuo, fragmentario, rechaza la idea de totalidad pero al mismo tiempo intenta dar forma y otorgar cierto orden que permita comprender la experiencia de una vida.

III. El secreto como configurador de relaciones sociales

Hace ya muchos años, en "El secreto y la sociedad secreta", George Simmel se refirió a la importancia del secreto en la estructuración de las relaciones sociales.¹⁴ Me referiré aquí a varios de los puntos planteados en su texto porque me parecen fundamentales para poder comprender el funcionamiento de las organizaciones armadas, principalmente en lo que se refiere a su forma clandestina y también respecto de ciertas cuestiones relativas a la proletarianización de sus militantes. Esos tópicos son los que me interesa analizar en los relatos testimoniales pero primero quisiera presentar las argumentaciones de Simmel porque nos aportan material teórico desde donde interpretar los relatos.

Simmel sostiene en su ensayo que si bien siempre es necesario cierto saber sobre el otro para poder entablar con él un vínculo social, también es siempre necesaria una cuota de desconocimiento. Así, los diferentes grados y clases de este conocimiento

¹⁴ Jorge Simmel, "El secreto y la sociedad secreta" en *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1939.

mutuo permitirían establecer una tipología de las relaciones entre individuos. Pero ese conocimiento mutuo nunca puede ser completo porque siempre conocemos al otro desde determinado punto de vista, insertos en determinada relación con él. No hay forma de conocer al otro absolutamente ni de poseer un conocimiento objetivamente verdadero de él. Pero a esta imposibilidad se suma otra que se vincula con que el ser humano es el único ser capaz de ocultarle algo al otro. “No hay otro objeto más que el hombre que posea esta capacidad de manifestarse o esconderse; pues ningún otro modifica su actitud, pensando en el conocimiento que otro ha de formar de él.”¹⁵

La veracidad y la mentira son, entonces, fundamentales para las relaciones sociales entre personas y entre grupos, y permiten distinguir a las estructuras sociológicas según el grado de mentira que encontramos en ellas. Aquí Simmel agrega un punto importante, se debe distinguir entre el valor ético y el valor social del ocultamiento, porque muchas veces un secreto puede ser funcional a la estructuración de los vínculos sociales si bien puede encontrarse moralmente negativo.

Cuando el secreto se extiende a un grupo entero su sentido sociológico se convierte en interno determinando las relaciones de aquellos que tienen el secreto en común y generando también un vínculo de exclusión con lo externo, con aquellos que no participan del secreto.

La relación interna esencial de estos grupos, que Simmel trabaja a través de la figura de la sociedad secreta, es la confianza puesto que el fin del secreto es sobre todo la protección del grupo como tal. Protección que en su forma extrema alcanza la invisibilidad del grupo es decir el ocultamiento de su existencia.¹⁶ Sin embargo, el secreto no sólo le otorga protección al grupo sino que al mismo tiempo le da debilidad, porque el secreto no puede extenderse continuamente en el tiempo.

El funcionamiento clandestino de las organizaciones armadas puede ser caracterizado desde esta figura de sociedad secreta que analiza Simmel. En efecto, Simmel no deja de mencionar que las épocas en que surgen nuevas ideas contra los poderes existentes son aquellas en las que florecen las sociedades secretas, porque este tipo de grupos posibilita el desarrollo de nuevas formas de organización allí donde existe opresión violenta de los poderes constituidos, de aquí la cualidad de protección del funcionamiento secreto del grupo.

¹⁵ Simmel, op. cit., p. 334.

¹⁶ Ibidem., p. 365.

Entonces, las organizaciones armadas pueden caracterizarse como grupos secretos donde si bien es público el hecho de su existencia se desconocen sus miembros, sus decisiones y sus finalidades.¹⁷ Y si bien el secreto posibilita cierta protección del exterior, también dijimos que le da debilidad al grupo, porque el opuesto lógico del secreto, para Simmel, es la traición. Al secreto va unido siempre el sentimiento de que puede ser revelado, de que puede ser traicionado.¹⁸ Por ello existen medios por los que el grupo intenta establecer la discreción entre los que se destacan “el juramento” y “la amenaza de castigo”.

Por otra parte, las jerarquías y los rituales son fundamentales en este tipo de grupos -hasta el punto de que muchas veces los mismos cobran mayor preponderancia que los fines mismos- porque intentan asumir al individuo en su totalidad, intentan abrazar el contenido entero de la personalidad de los integrantes. El grupo secreto solicita que se dejen de lado todos los otros intereses del individuo que sean contrarios a los intereses del grupo.

Estos rituales y simbolismos son la contracara de la autonomía y libertad que posee el grupo secreto que se aparta de las normas que se aplican en el ambiente público más amplio. El grupo necesita los rituales para establecer cierta norma en su interior, norma que es el complemento de su aislamiento respecto de la esfera social más amplia. A este apartamiento respecto del exterior le corresponde una cohesión y solidaridad internas que generan una fuerte centralización puesto que todo disenso puede conllevar a la delación. De esta forma la individualización que produce el secreto es compensada con la despersonalización de los individuos que genera esta subordinación centralista. La despersonalización, que supone la desaparición del individuo en el grupo, implica tres puntos importantes: 1) los individuos ya no son designados por sus nombres; 2) existe un traje en el que desaparecen sus contornos específicos; 3) se cultiva la igualdad absoluta entre sus miembros.¹⁹

Entonces al asumir las características mencionadas, Simmel observa que, este tipo de grupos se convierte en una especie de reflejo del mundo oficial al que se opone.

¹⁷ Simmel menciona otros casos de sociedades secretas donde lo que está oculto no son los individuos sino la existencia de que forman una sociedad, es decir, lo que se desconoce es la existencia del grupo como tal. Ibidem.

¹⁸ Ibidem, p. 353.

¹⁹ Ibidem, p. 389.

“Es norma sociológica realizada en todas partes, que los organismos que surgen en oposición a otros grupos mayores, repiten en su seno las formas de estos.”²⁰

Estas teorizaciones de Simmel nos otorgan herramientas para analizar las prácticas políticas y cotidianas de los militantes de las organizaciones guerrilleras porque lo que intenta pensar son los beneficios y problemas que el secreto otorga a todo grupo que se sostiene sobre él. Nos posibilitan realizar una lectura sociológica del funcionamiento de los vínculos al interior de las organizaciones en lo referido a su clandestinidad y también a la cuestión de la proletarización que se vincula con ella en algunos puntos.²¹

IV. Clandestinidad, vida cotidiana y política

Un problema importante de la militancia en las organizaciones armadas, que articula buena parte de los relatos de Diez y de Astiz, se refiere a las estrategias que debían llevar adelante los militantes por realizar su práctica política de modo clandestino. Teniendo presente las teorizaciones sobre los grupos secretos que presenté más arriba, analizaré ahora diferentes tópicos sobre la experiencia de la vida cotidiana de los militantes que se vinculan de modos más o menos precisos con los problemas de la clandestinidad. Me referiré a esos tópicos prestando también atención al modo en que se estructura el relato.

Diccionario español - clandestino

Uno de los tópicos que aparece recurrentemente en los relatos de Diez y de Astiz se refiere a las estrategias que debían llevar adelante los militantes para pasar desapercibidos en los barrios donde vivían y en otros espacios públicos. Lo que llama la

²⁰ Ibidem, p. 378.

²¹ No puedo dejar de mencionar aquí el trabajo “La secta política” de Horacio Tarcus que emparenta a los grupos de izquierda con la secta religiosa. El artículo trabaja sobre las características “religiosas” que asumieron ciertas organizaciones políticas, destacando, al igual que Simmel, el lugar de los rituales y los simbolismos, y la contraposición entre el interior y el exterior del grupo, entre otras particularidades. Este artículo trabaja sobre las consecuencias negativas que trajo aparejada la práctica de la clandestinidad a nivel político. Cfr. Tarcus, Horacio, “La secta política. Ensayo acerca de la pervivencia de lo sagrado en la modernidad”, en *El Rodaballo, revista de política y cultura*, año V, n° 9, verano 1998-1999. Las teorizaciones de Simmel, como ya mencioné, permitirían comprender más bien el valor sociológico y no ya moral de algunas de esas prácticas. También, Pilar Calveiro trabaja sobre las consecuencias políticas de la clandestinidad en *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Buenos Aires, Norma, 2005.

atención de esos relatos sobre los modos en que, podríamos decir, se “disfrazaban” ante los otros, es que siempre son narrados con cierto tono jocoso y lúdico. Como si en lugar de ser una carga, el hecho de burlar a los otros en lo que ellos eran “realmente” les hubiese otorgado cierta satisfacción. En el relato de Astiz se vislumbra esta idea de “juego” en un momento en que el Pelado les explica a sus compañeros, con quienes está entrando armas a Argentina desde México para la contraofensiva montonera del 79, como hacer para sortear los controles aduaneros: “Estamos actuando como si fuera una obra de teatro o imagínense que estamos filmando una de John Wayne” (LMB: 23).²²

En la historia de Roberto también aparece la cuestión de lo que los militantes debían aparentar, si bien, el tono no es ya tan jocoso:

Parecía (eso esperaba) un vecino normal del barrio de Belgrano, de algo más de treinta años, entre sobrio y moderno y no muy afectado por la crisis. Se infligía un pelo corto y un bigote recortado que le agregaban cierto tufo cuartelero.

Se había acostumbrado a cultivar ese aspecto y a utilizarlo frente al portero y los vecinos del edificio de departamentos donde vivía, dotándose de los silencios adecuados y las medias palabras suficientes para sugerir a los sordos ruidos, los amaneceres en playones de cemento. Para eso le servía la amistad con Gerardo, en cuya familia había dos jueces y un lejano brigadier retirado. Los apellidos de Roberto y Gerardo sonaban parecido y mientras no hubiera que mostrar los documentos pasaban por parientes (LC: 16).

Para que el lector entienda el código de la militancia, en ambos relatos hay momentos en que se explica lo que es un “minuto”. “Necesitás algo para responder si te paran en algún control” (LMB: 24); “(...) la palabra ‘minuto’, [es] exclusiva del código clandestino, con la que se alude a una historia que explica una situación cuya verdadera explicación es otra” (LC: 44). El hecho de que los militantes posean una jerga en común habla de la extensión del secreto al interior del grupo al punto de crear palabras propias, que hacen que cuando el narrador intenta ordenar su experiencia militante deba recurrir a explicaciones sobre sus propias palabras para que su interlocutor, lector en estos casos, comprenda a qué se esta refiriendo.

Si bien por una parte vemos que los relatos sobre las prácticas que debían llevarse adelante para mantenerse en la clandestinidad, como el “minuto”, son narrados con cierto humorismo, lo que también emerge es que muchas veces esas prácticas eran vividas de modo problemático no sólo por lo que implicaba para los sujetos ocultar su

²² A partir de aquí, las referencias al libro de Astiz se realizarán en el cuerpo del trabajo como LMB y las referencias a libro de Diez como LC.

identidad sino también porque no se comprendía si esas prácticas de ocultamiento posibilitaban cumplir los fines políticos planteados o más bien los impedían. De alguna forma lo que sucedía es que el secreto se convertía en un fin en sí mismo y se perdía de vista si estaba cumpliendo el fin para el que se sostenía. Seguramente esta desconfianza sobre la utilidad del secreto para el cumplimiento de objetivos políticos es algo que puede emerger años después en los relatos y que quizás no era vivido así en aquellos años. Así se plantea el dilema el Pelado, personaje del relato de Astiz:

“Viejos problemas y viejas opiniones encontradas, el dilema de Hamlet trasladado a las paredes de las localidades llamadas Quilmes, Avellaneda o Castelar: hacer política levantando tu identidad aun a riesgo de atraer la represión o construirla ocultando tu identidad hasta que mejoren los tiempos y se gane fuerza popular”. (LMB: 173)

También Roberto, personaje principal de *Los compañeros*, presenta este dilema, aunque la reflexión toma ya la forma de una crítica a la utilidad de ciertas prácticas clandestinas, hasta llegar a afirmar que “así de esquizofrénica es la vida de los clandestinos” (LC: 89). Y continúa haciendo referencia a las dificultades de llevar adelante esa especie de doble vida:

Tremenda contradicción de la gente que vive al mismo tiempo la vida del buen vecino y la conspiración más rigurosa. El tiempo que se pierde, la energía y los nervios que se gastan en realizar tal o cual movimiento, por si llega a ocurrir tal o cual cosa. Lo difícil que es hacerlo sin despertar sospechas en el vecindario. La cantidad de hombres y mujeres que se han perdido por priorizar los argumentos que la autoconvencen de que no va a pasar nada (LC: 91).

La traición: opuesto lógico del secreto

El uso de uniformes en algunas reuniones de las organizaciones armadas pone de manifiesto no sólo los rituales que se llevaban adelante sino también cierta tendencia a la uniformidad en su sentido más amplia, uniformidad que implicaba la negación de todo tipo de disenso y la despersonalización de los individuos en el grupo. Como mencioné anteriormente, Simmel, se refiere a tres consecuencias de esta simbiosis entre el individuo y el grupo: el abandono del nombre propio de los integrantes, el uso de trajes que eviten las distinciones corporales y el cultivo de una igualdad absoluto entre los miembros. Simmel no olvida que esta uniformidad es la contracara de una

jerarquización y centralización del poder en algunos miembros que por lo general son desconocidos por el resto del grupo. Lo importante de destacar aquí es que, en la perspectiva de Simmel, centralización, jerarquización, despersonalización son todas estrategias que el grupo debe poner en práctica para salvaguardar el secreto sobre el que se sostiene, porque si el opuesto lógico del secreto es la traición, esta última estará siempre allí presente y será lo que hay que evitar.

Esto significa entonces, un doble uso de energía por parte del grupo destinado a mantener el secreto a resguardo: energía destinada a que no se descubra desde el exterior y energía destinada a que sus propios integrantes no lo delaten.

Dentro de las estrategias para evitar la delación interna, una de las principales en las organizaciones guerrilleras fue la de evitar toda forma de disenso por medio de juramentos, rituales y castigos. El disenso en el relato de Astiz aparece la mayoría de las veces ligado a personajes femeninos, ya sea en su pareja o en Marina la muchacha con quien entra las armas desde el exterior para realizar la contraofensiva.²³ Así se refiere el relato a “la Flaca”, la pareja del Pelado:

No estaba de acuerdo con el uso del uniforme ‘de policía’ montonero, tampoco estaba de acuerdo con el hecho de que la Gringa, compañera de Roque, probara antes que el comandante la comida que preparaba ella. Todo esto se lo planteo a Roque, comandante número 3 de la conducción y la pusieron entre paréntesis. También planteo el tema de que las compañeras de militantes asignados a tareas relacionadas con la Conducción Nacional no tenían vida política propia y eran como ‘la estampilla que acompaña a la carta, pero que nadie lee...’ y siguieron las diferencias cada vez más evidentes. Otro tema muy importante era que no había ninguna compañera en los tres niveles superiores de conducción. Eran contradicciones ‘secundarias’ pero los comandantes no aceptaban la menor observación crítica (LMB: 35).

Lo que mata de las balas... intenta evidenciar que las consecuencias del disenso no son menores. A lo largo de la narración el lector se encuentra con diferentes momentos en que la Flaca tiene problemas de aislamiento por ser caracterizada como crítica de la organización. El grupo ha perdido confianza en ella y por ello le niegan documentación o dejan de darle dinero para su manutención. Diferentes formas de castigo, hasta el punto de no dejarla viajar con su compañero (El

²³ Es necesario quizás prestar atención a esta idea de que el disenso provenía la mayoría de las veces de las mujeres. En una entrevista realizada por Ana Amado, Pilar Calveiro, sostiene que las mujeres militantes eran más críticas a los mandatos y postulados de las organizaciones. Cfr. Amado, Ana, “El orden de los cuerpos en los 70. Entrevista a Pilar Calveiro” en *Mora*, N°12, Diciembre de 2006.

Pelado) a Argentina para realizar la contraofensiva y tener que separarse de éste por un largo tiempo. Es llamativo, sin embargo, que el Pelado parece no poder decidirse por la posición correcta. Es decir, si bien es ese personaje el que narra positivamente los disensos de su pareja y parece estar de acuerdo con ella, es también el que decide viajar solo a Argentina para realizar la contraofensiva. Asimismo, luego de la enumeración de críticas que pone en voz de la Flaca las relega a un segundo plano, como “secundarias”. Esta polaridad de sentimientos parece haber sido generada justamente por esa fuerza del grupo del que ya es imposible irse sin convertirse en traidor:

Varias veces el Pelado se había preguntado si podía parar la moto y bajarse. La respuesta había sido siempre la misma: no. No podía pararla sin dejar de ser él mismo. También a la Flaca le pasaba eso porque habían llegado a un punto sin retorno a partir del cual la socialización de la vida era irrenunciable sin sentir que se había cometido una traición. Si no media alguna realidad exterior: aniquilamiento político-militar; pérdida de confianza en el proyecto o evidente fracaso del mismo, no se puede volver al punto de partida. Es más, tal punto de partida ya no existe porque la acción revolucionaria desarrollada transforma al militante (LMB: 20).

Las referencias de Simmel a que la traición es claramente la contracara inescindible del secreto, su opuesto lógico, permiten comprender y analizar de un modo sociológico y no ya moral los revelamientos del secreto.²⁴ Esta perspectiva nos permite preguntarnos por las implicancias subjetivas y políticas que generó el modo de funcionamiento secreto de las organizaciones armadas, donde muchas de las características que son cuestionadas en los relatos testimoniales y que aparecen como “errores” políticos pueden vincularse con particularidades que necesariamente asume un grupo cuando debe permanecer oculto mucho tiempo frente a la sociedad pública mayor, cuando se sostiene en el secreto.

La vida en pareja

²⁴ Para un análisis sobre la figura del traidor en la literatura testimonial sobre los setenta se puede consultar el trabajo de Ana Longoni, *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*, Buenos Aires, Norma, 2007. Allí la autora analiza, entre otros relatos, a *Los compañeros* de Rolo Díez.

Otra temática que aparece en ambas narraciones es la que se refiere a las injerencias del partido en la vida de pareja de los militantes. En ambos casos la figura elegida para hacer referencia a diferentes episodios es la de la arbitrariedad. Las experiencias de este tipo narradas en *Lo que mata de las balas...* son dos. Una se refiere al momento en que la dirección decide que El Pelado debe volver solo a Argentina dejando a su mujer y a sus hijos en México. Su mujer no puede acompañarlo porque parecía ya no estar comprometida con la organización, ya que planteaba algunas críticas; la otra narra que los responsables de dos grupos se juntan para decidir si una parejita puede o no conformarse como tal y empezar a convivir. Es decir, uniones y separaciones eran, según los relatos, decisión de los responsables y no de los militantes, lo que llevaba a cometer “turradas ideológicas”. Así se refiere El Pelado al problema de la separación de su mujer:

Esto era el divorcio de una pareja por decreto de la superioridad, a pesar de que los dos querían seguir combatiendo juntos. ¿Qué pensará ella de mí después que le diga lo que le tengo que decir? Es una turrada con fundamento ideológico, lo cual significaba que era una turrada ideológica (LMB: 37).

En cambio, *Los compañeros*, narra un episodio inverso. El caso de Roberto y sus ganas de separarse. Si *Lo que mata de las balas...*relata sucesos en los que la organización montonera decide que una pareja debe separarse o da el visto bueno para que una unión se realice. La novela de Rolo Diez cuenta que Roberto se enamora de una militante y tiene problemas con su mujer y los responsables del partido porque quiere separarse. Así se refiere Roberto a su problema:

Para decirlo de una vez, la cuestión es ésta: aunque hay muchachas hermosas que se meten de lleno a la guerrilla, la mayoría de las muchachas hermosas donde se meten de lleno es en coches caros, departamentos de lujo en barrios elegantes, clubes de onda, en fin, la vieja historia. Los mejores culos del país son desoladoramente burgueses, y cuando alguno de ellos asume las contradicciones de su tiempo y se declara revolucionario, inmediatamente se levantan una serie de barreras que conspiran para impedir nuestra aproximación a él (LC: 56).

Cuando *Los compañeros* relata esta cuestión adopta al igual que en el caso de *Lo que mata de las balas...* un tono enojado, como si los propios personajes-narradores- autores no llegaran a comprender el propósito de las decisiones que tomaban los responsables.

Evidentemente la distancia temporal es la que permite que estos acontecimientos sean narrados desde la idea de arbitrariedad y puedan por lo tanto ser criticados, de allí deriva el tono encolerizado. Seguramente en aquél momento muchas de esas decisiones eran vistas como teniendo un objetivo determinado que años más tarde aparece más difuso.²⁵

Transcribo parte del relato sobre la separación presente en *Los compañeros*:

Primer acto: el cajetilla, responsable político de la regional es informado por mí de lo que ocurre. Como él soporta diez años de matrimonio que ha perdido lo mejor de sus encantos, se siente un poco proyectado a mi aventura. (...)

Segundo acto: el responsable político de la regional comenta con su mujer lo sucedido. Ella se pone furiosa y deja claramente sentado el criterio de que una de las funciones principales de un responsable político es velar por la moral del personal y por el dialéctico vínculo del matrimonio.

El responsable político, que mantiene clandestinísimas relaciones amorosas con otra compañera, se pone tan nervioso que cuando vuelve a verme me acusa de socavar los cimientos de la regional con los ratones ideológicos de la pequeña burguesía, de ser un inmaduro, un egoísta que no piensa en los sagrados intereses del partido.

-Ya te había recomendado como responsable militar de la regional -me dice- y mirá lo que me hacés.

-¿Por qué es sagrado y por qué le interesa al partido que se mantenga un matrimonio que ha sido un error y que no hace feliz a nadie?-le pregunto

-Ese no es el enfoque. Lo tomás al revés. Lo que tenés que hacer es defender tu pareja, hacer todos los esfuerzos para salvar tu matrimonio con la mujer que te ha acompañado siempre. Ese es el punto de vista proletario (LC: 57-58)

Aparecen aquí dos cuestiones importantes para destacar. La primera se refiere a la cuestión de que cada disidencia u oposición es pensada desde la idea de comportamiento “burgués”, el hecho de querer separarse lleva a Roberto a convertirse en un burgués.²⁶ La segunda describe uno de los puntos que Simmel planteaba como característico de los grupos secretos, el de la despersonalización completa del individuo, que ya no puede tener ningún interés personal ni tomar decisiones por fuera del grupo. Continuemos con el relato de Roberto sobre cómo se desarrolla la cuestión de su

²⁵ Por otra parte, no se puede obviar el sexismo presente en el enunciado, donde mediante el uso de una sinécdoque “culos” designa a “mujeres”. Este tipo de discurso presente en las organizaciones es un interesante punto de análisis que menciono aquí brevemente y del que considero necesario indagar en otros trabajos.

²⁶ Vera Carnovale trabaja sobre esta cuestión de que toda disidencia pasaba a ser entendida como burguesa, mientras que toda actitud “proletaria” se resaltaba como positiva en “Postulados, sentidos y tensiones de la proletarización en el PRT-ERP, en *Lucha Armada en la Argentina*, Año, 2, nº 5, marzo-abril 2006.

separación porque expresa mucho de la experiencia subjetiva del militante ante una situación de este tipo. En el tercer acto de este drama se encuentran Roberto, su ex-mujer, Mariana (la mujer de la que está enamorado) y el responsable político:

Es importante que nos detengamos en la confesión que voy a hacer, para que podamos vislumbrar los principios del lavado de cerebro y de la manipulación de la voluntad hecha en nombre de instancias superiores.

-Yo ya he dejado de decidir mi vida individualmente. Las decisiones debo tomarlas dentro del partido -son algunas de las atrocidades que profiero, sin animarme a mirar de frente los ojos de Mariana, más atento a la chispa de benevolencia que proyectan sobre el ceño fruncido del responsable político (LC: 59).

Los compañeros también relata otras problemáticas derivadas de la injerencia del partido en la vida de sus integrantes, por ejemplo la imposibilidad de tomarse vacaciones o el manejo del tiempo. Con un tono irónico reflexiona sobre la cuestión del uso de tiempo de los militantes y sobre como el partido intentaba muchas veces controlarlo también. Y sobre como ese control en su exceso perdía de vista sus objetivos políticos.

El responsable del frente había llegado a pasarles unas planillas elaboradas por los equipos nacionales de Personal, en las que cada militante o aspirante debía anotar en que utilizaba su tiempo durante las veinticuatro horas del día. Todo un récord: sería difícil lograr una mayor incitación a la mentira (LC: 154).

El tiempo y sus migajas. El hombre trata de aprovecharlas. El también reclama un tiempo para sí. Cada uno debe hacer a su manera y negarlo verbalmente. La negativa crea un consenso, se transforma en un valor. Quizá si se admitieran las vacaciones todo el mundo se las tomaría y la disciplina y la ideología andarían por el piso. Quién sabe si la seguridad no andaría mejor (LC: 154).

Este intento de control sobre cada minuto de la vida de los militantes, este tener que llenar planillas con lo que se hace en cada momento, es una práctica que recuerda al modo de fichaje en muchos empleos capitalistas, donde se debe dejar registro y mostrar al superior en qué uno utiliza su tiempo. De estas narraciones se desprende otro punto importante de las particularidades que Simmel destaca en los grupos secretos, su tendencia a convertirse en reflejo de la sociedad pública más amplia a la que se oponen.

Porque al tener que generar normas internas el grupo lo hace repitiendo las formas externas.

Los niños y el secreto

También lo relativo a la crianza de los niños es un tema sobre el que reflexionan estas narraciones. Principalmente en *Los compañeros* se destacan dos problemáticas importantes referidas al tema de los hijos de los militantes. La primera señala las tensiones que derivaban de la clandestinidad de la vida de los militantes y de aquello que era preferible que sepan o no los niños. Que los niños sepan implicaba que comenzaban a formar parte del grupo que poseía el secreto y que por lo tanto estaban también expuestos a la posibilidad de delación, lo que aparejaba riesgos para todo el grupo familiar y también para la organización. A la vez este saber ponía a los niños frente a situaciones incómodas en los espacios públicos, ya sea en la escuela y frente a su familia ampliada que muchas veces desconocía todos los detalles de la militancia de los padres de los niños, situaciones que hacían que los niños deban mentir cuando muchas veces no llegaban a comprender enteramente qué era aquello que debían ocultar y que no y por lo tanto cometían “errores”.²⁷ Roberto, en *Los compañeros*, reflexiona sobre este problema, sobre todo en lo que respecta a estas decisiones que los adultos tomaban sobre las vidas de sus hijos:

Mis preocupaciones sobre la educación de la gordita, del Chato y de montones de niños que conocía, eran más complicadas, aunque podían resumirse en una pregunta: ¿Cómo educar a esos niños para que enfrenten la vida desde una familia de conspiradores revolucionarios? No dejaba de inquietarme la solución que veía imponerse entre la mayoría de las parejas que nos rodeaban. Tal solución consistía en informar al niño/niña de la verdadera condición de sus padres y adiestrarlos para la simulación y la mentira. Demasiados riesgos para mi gusto. Y falta de respeto por la infancia. Aunque fuera posible, no sería justo (LC: 114)

La segunda problemática referida a la cuestión de los niños que es punto de reflexión en *Los compañeros*, es la relativa a los miedos de los padres militantes ante la posibilidad

²⁷ En *La casa de los conejos*, Laura Alcoba, desde un registro autobiográfico, realiza un interesante relato de esta experiencia desde la mirada de una niña, hija de militantes montoneros. La narradora es la niña Laura que relata las tensiones derivadas de este saber y no saber sobre las cuestiones relativas a la militancia de sus padres, instalando el problema de los vínculos entre infancia y violencia política. Cfr. Alcoba, Laura, *La casa de los conejos*, Buenos Aires, Edhasa, 2008. Realizo un breve análisis de esta novela en la reseña “La mirada de la niña. Sobre *La casa de los conejos* de Laura Alcoba”, de próxima aparición en el número 22, otoño 2009, de la *Revista Question*, Universidad de La Plata.

de su propia muerte, que los lleva a establecer pactos con otros compañeros para que se hagan cargo de la crianza de sus hijos ante algún inconveniente. Pero también establecen estos acuerdos para que los niños no sean cuidados por sus otros familiares que los criarían dentro de parámetros “burgueses”:

-Roberto, no sé a quien pedirselo, pero si llegara a pasarme algo...-Gloria de carne y llanto, desmoronándose sobre la mesa del café-... Quiero pedir que se ocupen de mi hijo, que alguien lo saque al exterior. No quiero que viva con mi familia ni con la de José. Harían de él un burgués, lo arruinarían... (LC: 119)

Proletarización

Uno de los primeros capítulos de *Los compañeros*, que narra la historia de Roberto, está dedicado a la cuestión de la “proletarización”. Nuevamente con gran sentido del humor y tono irónico, Roberto relata como fue el proceso que lo llevó a proletarizarse. Hay varios puntos en esta reflexión sobre la experiencia de la proletarización que me interesa destacar.

El primero se refiere a la idea de la positividad del punto de vista proletario que debe ser obtenido por los militantes que no sean de extracción obrero a costa de ponerse en la piel y de vivir como un obrero. Por ello Roberto explica que: *“Todo empezó cuando nací en un modesto hogar de profesores y vendedores de seguros que nunca se ganaron la vida con sus manos. Tampoco yo lo hice...”* (LC: 68). Por eso ahora debe vivir los sacrificios de la vida obrera y levantarse todos los días a las dos de la mañana para dirigirse a una fábrica de embutidos donde es responsable del trabajo de masas.

El segundo punto es el que se refiere a cierto castigo implícito en la idea de “proletarizarse”, donde aparece nuevamente la pregunta por la arbitrariedad de las decisiones de los responsables y por el corrimiento de los fines políticos de ciertas prácticas. Porque Roberto narra también, que tuvo que proletarizarse porque fue acusado de “militarismo”, militarismo que era consecuencia de decisiones anteriores de la organización que lo habían hecho responsable del equipo militar.

Por último, me interesa referirme a las transformaciones que deben realizar sobre sí mismos los militantes para pasar desapercibidos como tales en sus lugares de trabajo. Nuevamente la ironía del personaje de la novela de Diez, no deja lugar a dudas de la crítica que entraña su relato:

Me esfuerzo en poner cara de troglodita y hablo con una voz rarísima que me sale del estómago. Digo:

-Yo soy santiagueño señor y ando buscando trabajo.

Represento bastante bien mi papel de imbécil y el hombre se interesa. (LC: 69)

Como cada vez que me siento muy intelectual en lo que voy a decir, trato de que los gestos y el sonido de la voz tengan sabor a barrio, para flexibilizar la forma del lenguaje y crear un terreno más afín, en el que pueda reconocermé cercano a mi interlocutor (LC: 73-74)

Es muy interesante que el relato de la proletarización en *Los compañeros* está estructurado siguiendo una lógica de ellos/ nosotros, que mantiene todo el tiempo la idea de que a pesar de que los militantes se proletarizaban existía constantemente una diferencia entre los que “actuaban” su “obrerismo” y los otros, aquellos que eran obreros reales.

V. Experiencias subjetivas y relatos testimoniales

En el trabajo aquí presentado realicé algunos apuntes preliminares sobre las implicancias de la clandestinidad en diferentes dimensiones de la militancia en las organizaciones armadas. Para ello, en primer lugar, presenté algunos textos teóricos que nos permitieran entender la estructura formal de los relatos testimoniales y, en segundo lugar, expuse las ideas de Simmel sobre el secreto como configurador de relaciones sociales, porque a mi entender, representan una importante contribución para pensar sobre las características asumidas por estas organizaciones.

Por último, y a modo de reflexión final, me gustaría resaltar que este trabajo pretende insertarse en una discusión más amplia sobre el valor sociológico (y también historiográfico) que poseen los relatos testimoniales, en cualquiera de los géneros discursivos y soportes textuales que asuman.

En un artículo reciente, Alejandra Oberti,²⁸ discute con aquellas posturas que, como la de Beatriz Sarlo,²⁹ sostienen que ante el registro testimonial deberían mantenerse mayores recaudos metodológicos que ante otras fuentes, como si la primera persona del testimonio por sí misma intentara sostenerse sobre “la verdad” y la

²⁸ Oberti, Alejandra, “Memorias y testigos. Una discusión actual” en *Políticas de la Memoria*, nº 8-9, primavera 2008.

²⁹ Sarlo, Beatriz, *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005

trasparencia entre lo que se narra y los acontecimientos, y otras fuentes y otros relatos (que sortean la primera persona) no estuvieran también expuestos a esos riesgos.

Para Oberti los límites del testimonio no se encuentran en la asunción de la primera persona, sino en las lecturas e interpretaciones que de esos relatos realiza el analista. En este punto los testimonios presentan los mismos problemas epistemológicos que cualquier otra fuente. En este sentido, Oberti menciona por lo menos tres cuestiones importantes por las cuales el testimonio constituye una fuente relevante para comprender el pasado reciente argentino: 1) porque el testimonio no es la mera transmisión de un hecho vivido, sino que en él es donde lo vivido se elabora, se interpreta y cobra sentido para el sujeto; 2) porque el testimonio no es la producción de un sujeto único y aislado sino una elaboración que se realiza siempre con alguien y para alguien, es decir, es una narración que implica al otro; 3) porque la distancia temporal entre los acontecimientos y la puesta en forma en el relato permite la incorporación de reflexiones en esa narración y por lo tanto implican también una transformación de la vivencia.³⁰

Atendiendo a estas características de las narraciones testimoniales es que se puede afirmar que constituyen una fuente ineludible cuando se quiere, como intenté hacer en este trabajo, indagar sobre las experiencias subjetivas de la militancia y sobre los modos en esas vivencias son ordenadas e interpretadas en los relatos, cuando se quiere comprender las tensiones y contradicciones derivadas de diversas prácticas y discursos como las que implicaba la clandestinidad, que encuentran su lugar de aparición, reflexión y resignificación en el registro testimonial.

VI. Bibliografía citada

Adorno Theodor W., “La forma ensayo” en *Pensamiento de los confines*, n° 1, segundo semestre de 1998,

Alcoba, Laura, *La casa de los conejos*, Buenos Aires, Edhasa, 2008.

Amado, Ana, “El orden de los cuerpos en los 70. Entrevista a Pilar Calveiro” en *Mora*, N°12, Diciembre de 2006.

Arfuch, Leonor, “Memoria y autobiografía” en *Crítica cultural entre política y poética*, Buenos Aires, FCE, 2008.

³⁰ Oberti, op. cit., p. 43.

- Arfuch, Leonor, *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires, FCE, 2007.
- Astiz, Eduardo, *Lo que mata de las balas es la velocidad. Una historia de la contraofensiva montonera del 79*, De la Campana, La Plata, 2005 (Colección Campana de Palo, dirigida por Roberto Baschetti).
- Berti, Eduardo, “El simple arte de matar. Entrevista con Rolo Diez”, en *Página 30*, Año 9, n° 116, Marzo, 2000.
- Calveiro, Pilar, *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Buenos Aires, Norma, 2005.
- Carnovale, Vera, “Postulados, sentidos y tensiones de la proletarización en el PRT-ERP, en *Lucha Armada en la Argentina*, Año, 2, n° 5, marzo-abril 2006.
- Diez, Rolo, *Los compañeros*, De la Campana, La Plata, 2000 (Colección Canto Rodado).
- Longoni, Ana, *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*, Buenos Aires, Norma, 2007.
- Lukács, Georg, “Sobre la esencias y forma del ensayo (Carta a Leo Popper) en *El alma y las formas y Teoría de la novela*, México, Grijalbo, 1985
- Oberti, Alejandra, “Memorias y testigos. Una discusión actual” en *Políticas de la Memoria*, n° 8-9, primavera 2008.
- Pittaluga, Roberto, “Miradas sobre el pasado reciente argentino. Las escrituras en torno a la militancia setentista (1983- 2005)”, en Franco, Marina y Levín, Florencia (comp.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós, 2007.
- Regine Robin, “La autoficción el sujeto siempre en falta”, en Arfuch, Leonor, *Identidades, sujetos y subjetividades*, Buenos Aires, Prometeo, 2002
- Regine Robin, *Identidad, memoria y relato. La imposible narración de sí mismo*, Buenos Aires, UBA, 1994.
- Sarlo, Beatriz, *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005
- Simmel, Jorge, “El secreto y la sociedad secreta” en *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1939.
- Tarcus, Horacio, “La secta política. Ensayo acerca de la pervivencia de lo sagrado en la modernidad”, en *El Rodaballo, revista de política y cultura*, año V, n° 9, verano 1998-1999.